

# FAMILIA

FEBRERO



EN LA PLAYA

Año VI.-Núm. 62

PRECIO: 1 PESO





# LA HORA DE LOS LIBROS

## La Reina de Rapa Nui<sup>o</sup>, de Pedro Prado

No sabía dónde ni cuándo había leído las palabras que sirven de epígrafe a esta charla de hoy; de ellas quedaba apenas una vaga reminiscencia en el espíritu; mas, cuando envuelta aun en la estela de aquel libro que terminaba, procuré sintetizar en un solo pensamiento mi impresión, la frase de Cervantes que leyera alguna vez y en la cual no había vuelto a pensar, surgió en el recuerdo, desenvolviéndose lentamente hasta comprimirse a una nitida: "es que los cuentos, uno encierran y tienen la gracia en ellos mismos: otros en el modo de contarlos".

Si encierran y tienen la gracia en ellos mismos: otros en el modo de contarlos".  
"La gracia peregrina de la historia de Rapa Nui fluye solamente del modo que el poeta ha tenido de referirla? Es posible que alguna gente superficial quiera hacerle creer, lectora, que esta novela es de aquellas cuyas "monadas" es preciso cubrir con artillos de palabras; pero dirán quizás que no es tal novela, que carece de intriga y hasta de consistencia, ya que si tú o yo intentáramos relatarla, perdería todo su encanto. Pero, ¿se debería él exclusivamente a que las palabras habían cambiado? "Oh, no! Las obras del poeta son las flores de su espíritu; de él extrínse el perfume y el color juntamente con la vida; para ser apreciadas en toda su belleza; requieren, pues, conservar intacta su forma y su pristine esencia. Un relato cualquiera de este libro, hecho por alguien que no fuese su autor, estaría animado por un alma postuma que destruiría la perfecta armonía entre el pensamiento y la forma que constituye el alma de la belleza artística.

Acontecen los hechos de "La Reina de Rapa Nui" en un lejano peñón que acaricián las olas del Grande Océano y son sus personajes nativos pasacueños.

¿Es realmente la isla de Pascua tal como la describe Pedro Prado y es esa la psicología de la raza autóctona? No lo sé, ni me importa. Jamás encontraremos en los libros otra cosa que la imagen de la realidad y de que existe un nacionalismo en la manera de abordar fejar en su obra. Para quienes se satisficen con la sana y honda emoción estética que produce una representación bella, percibida al través de un temperamento artístico, carece de importancia el saber si los detalles de la novela coinciden o no con las descripciones de los geógrafos y de los etnólogos.

Yo comparo el exotismo de esta novela con el de otras que nos son familiares, con las de Farrère, Kipling o Jack London, y por primera vez me doy cuenta que el exotismo no es cosa ajena a la propia nacionalidad y a lo que existe un nacionalismo en la manera de abordar coger lo pintoresco y extraño de los otros pueblos. Hasta ahora había creído que la distancia que media entre "La Batalla" de Farrère y "El libro de las tierras vírgenes" de Kipling, por ejemplo, arribaba solamente de la indiferencia individual, de la diferencia de temperamentos entre el autor y el inglés. Hoy creo que, aparte de este factor, hay otro de idéntica importancia: la raza de los escritores. Y esto me lo hace ver claramente la obra de Pedro Prado que, siendo exótica, es esencialmente chilena.

Sin esfuerzo ninguno aparente, sin concentrar bajo un foco de sentimentalismo a figura del protagonista la vemos moverse serena, apaciblemente en medio del exotismo que la rodea. Es el único chileno entre los pasacueños, es el único representante de nuestra mentalidad y raza; mas, su psicología y la de los aborígenes se funden bien que se diría que se trata de esos hermanos nuestros a quienes una larga estadía en el extranjero ha variado su lenguaje y costumbres, pero a los cuales nos sabemos ligados por lazos familiares e íntimos. Las bizarrías de la obra no nos sorprenden; su exotismo nos parece natural.

El hecho de haber descubierto un filón de belleza desconocida en la roca de nuestro suelo patrio, bastaría a la gloria de este libro, si no tuviera otros méritos originales. Me refiero a la naturalidad de su desarrollo y a la idílica sencillez de su estructura. De lo primero, me es difícil darte una expresión concreta sin partir de nuevo de la frase de Cervantes. Habrá advertido que al decir éste que hay dos clases de cuentos: unos que llevan la belleza en sí y otros en el modo de contarlos, implícitamente se refiere a los que han nacido bellos y a los que ostentan una hermosura postuma y de ropas. Fíjate que explica que éstos, de fojos y desmayados pueden tornarse con la ayuda del ingenio, en agudos y gustosos. Agudos y gustosos, nada más. Y ¡qué distancia tan grande hay entre la idea que enuncian estos epítetos y la de belleza que implica una verdadera obra de arte!

En esas novelas de "monada" los personajes pueden ser muy interesantes; hablar muy bien; estar siempre cuidadosos de no descidir de su papel; moverse entre paisajes maravillosos y a veces ver y llorar y sufrir como de todos nosotros. Pero a despeño de sus palabras, su risa y de su llanto, se ve que sus adornos son superficiales, se descubre la estopa de su maniquí; se comprende que son artificiales las escenas que suscitan y que son pintados en ruines papelonos los paisajes que les rodean. Los autores de estos libros han conseguido, en un estúpido escamoteo que no desea otra cosa que maravillar al público ingenuo mediante rara habilidad.

En la novela de "La Reina de Rapa Nui" no hay nada de esto. El autor ha huido deliberadamente de las frases de los escritores de escamoteo de Coemata. Él no tiene otra cosa que ofrecerte que su graciosa humildad. Si no estás acostumbrado a esta belleza sencilla, si te ha atraído la corriente del uso y aprecias los libros por sus ornamentos de hojarasca, no lees éste, no estarías en condición de apreciarlo. Pero si sientes ya un profundo desvío, por la novecería insuava y afectada o has recibido por educación o por herencia la gracia de un gusto depurado, ven a recoger en sus páginas y a beber en el cristal de su estilo la conciliación eegentísima que a veces, por el corte de la frase y por la sensación recogida en ella, a la miel extraída de los huertos viejos helanos o latinos.

"Esa mañana una joven le ofrecía, risueña, los higos caídos de las higueras. Escogía sólo los lactos y blanduchos que se rasgaban de maduros y con sus dientes blancos desgarraba la pulpa convertida en una miel espesa."  
—Ven, me dijo con naturalidad, y me ofreció de sus higos.  
—La joven siguió recogiendo las frutas caídas.  
En verdad que era muy grato estar en compañía de una reina tan sencilla, comiendo a la sombra de las higueras enanas, higos dulces como el almibar.  
Una brisa inócete curioseaba bajo su túnica anaranjada y los gallos silvestres cantaban curoso en los matorrales.  
—¿Estás contento? me dijo.  
No me preguntaba si estaba bueno de salud, como es costumbre en los países civilizados, me preguntaba por mi felicidad.  
—Sí, estoy muy contento, le respondí.  
Después de la lectura de estas líneas, escogidas al azar en las páginas transparentes del libro, me imagino que tú te interesarás por conocer su autor. No podré decirte mucho de él. Es joven; según el imaginó borde los linderos de los treinta años. Ha escrito cuatro libros desde 1908 acá. Son, por orden cronológico: "Flores de cardo", "El llamado del mundo", "La casa abandonada" y "La Reina de Rapa Nui". Me han dicho que vive retirado y que labora sus versos entre las flores de su heredad. Es todo lo que sé de él.

Su primer libro: "Flores de Cardo" está escrito en líneas irregulares que originaron en el tiempo de su aparición turbulentos comentarios entre los críticos y los poetas. Salían esas composiciones de la medida y el molde a que una métrica secular nos tiene acostumbrados. Se discutía si aquello eran o no versos, aunque en parte alguna de su libro, el autor expone su deseo de que así sean denominados. No eran versos en el sentido histórico de la palabra, pero indudablemente eran poesía. Podría probarse la veracidad de esta afirmación reproduciéndote aquí alguno de sus mejores poemas; pero la extinguida de este artículo me obliga a escoger una de sus composiciones cortas, a pesar de que no es lo mejor que tiene. Se titula "Zum de Naranja" y dice así:

Alisando las lanzabas al aire  
y luego entre tus manos la naranja cogias,  
en las flores perlímanas, al calor de tu aliento,  
las vejjillas que salpican el amarillo rojo  
de la carnosa cascara de ese fruto de oro.

La una sonrosada hincas decidida  
y un ribete de oro claró la punta.  
La acidez del zumo fruncir hace los ojos  
y tú la cara ostentabas roja.

Cuidadoso luego, separas un gallo  
y a la herencia le llevas, un leve calorito,  
y una gota de oro comtura abajo  
de los frescos labios que se abren y rueda.  
La divina torseja?  
Antes que tú la bella desapareceré fícturas,  
yo no dejé que esa gota arduilce se perdiera!

\*\*\*  
Dios mío pensar  
que esto no ha sido jamás!  
que de todos mis sueños  
el mejor de ellos sea pensar.  
Pensar  
que todo lo dicho es tan sólo un cantar!...

"La Casa Abandonada" es una colección de "parábolas y pequeños ensayos" que reciben el nombre genérico del título de la primera composición del libro. Yo querría que tú lector silencioso, leyeras esta obra. Te parecería una copa llena de licor de vida. De vida juvenil en que armónicamente reaccionan sobre sí mismas la belleza y el pensamiento. A mí parecer es lo mejor que ha escrito hasta ahora Pedro Prado, tanto por la profundidad del concepto, como por la concisión originalidad de la forma. Hay trozos de libro que necesariamente tendrán que ser clásicos en nuestra literatura. Tú no podrás leerlo sin sentir que una nueva ventana luminosa se abre sobre tu reino interior.

Y cuando alguna de esas personas que no saben más que repetir mecánicamente las opiniones de otros, te digan que los poetas chilenos no han podido encontrar en las propias entrañas de su tierra nada; los gujarros diamantinos de su poesía y que, en cambio, se han guiado por la literatura europea, respóndele que no es verdad y méstrátele en los libros de Pedro Prado la florescencia de un arte original y autóctono.

Nuestra charla de marzo la dedicaremos a literatura infantil.

AMANDA LABARCA HUBERTSON.